

SOFÍA IRENE VELARDE CRUZ, *Imaginería michoacana en caña de maíz. Estudio histórico y catálogo de imágenes en Morelia, Tupátaro, Pátzcuaro, Tzitzuntzan, Quiroga y Santa Fe de la Laguna, Michoacán. Siglos XVI-XVIII*, Morelia, CONACULTA-Programa de Estímulo a la Creación Cultural y Desarrollo Artístico de Michoacán-DGV-DVEM/ Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 2003, 197 pp.

---

**I**maginería michoacana en caña de maíz. Estudio histórico y catálogo de imágenes en Morelia, Tupátaro, Pátzcuaro, Tzitzuntzan, Quiroga y Santa Fe de la Laguna, Michoacán. Siglos XVI-XVIII, obra presentada hace algunos meses en el Museo de Arte Colonial de Morelia, por la historiadora Sofía Irene Velarde Cruz, tuvo su origen en un apoyo que ella recibió del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección de Vinculación con Estados y Municipios, dentro del programa de Estímulo a la Creación Cultural y Desarrollo Artístico de Michoacán, durante el ejercicio del año 2002. La autora es historiadora egresada de la Universidad Michoacana, institución en donde a la fecha continúa sus estudios de Maestría en Filosofía de la Cultura, al tiempo que labora en la Secretaría de Cultura del Estado, adscrita al Museo de Arte Colonial. Este libro es resultado del trabajo de investigación que realizó y fue editado el año próximo pasado por el propio CONACULTA, y el Gobierno del Estado por conducto del Instituto Michoacano de Cultura (recientemente, esta institución fue elevada al rango de Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán).

Es importante señalar que uno de los aspectos menos tratados por la historiografía michoacana es el de la historia del arte. Podemos afirmar que se carece de estudios formales sobre el patrimonio artístico de la entidad, a pesar de la vasta materia prima con que se cuenta y que exige la atención de profesionales que la rescaten, la analicen, la valoren y la difundan. Michoacán cuenta con un rico y variado acervo artístico -no obstante los saqueos y la destrucción realizados en el territorio a lo largo del siglo XIX-. Si bien durante los últimos años, en

---

el campo de la arquitectura se han llevado a cabo importantes investigaciones, otras vertientes artísticas como la escultura, la pintura o la música, sólo han sido atendidos de manera lateral.

El libro de Sofía Irene Velarde constituye una valiosa aportación a los estudios del arte michoacano, al realizar, como su título lo indica, un “estudio histórico” de las imágenes religiosas de caña de maíz localizadas en el ámbito geográfico que ella delimitó, el cual complementa con un catálogo ilustrado de las mismas. El trabajo se convierte, de inicio, en un testimonio de la existencia de las obras que enumera y en una contribución a la investigación sobre una parte significativa del acervo artístico de nuestra entidad; es un aporte a la historiografía del arte colonial michoacano que, a la vez, repercute favorablemente en la historia de la Iglesia, en la historia social y en el campo de las tradiciones regionales.

Cabe mencionar que *Imaginería michoacana en caña de maíz...*, no es el primer estudio sobre las imágenes realizadas con dicha técnica; la propia autora hace un recuento de los trabajos que le anteceden y señala el mérito que cada uno de ellos tiene. Entre otros, destacan: el de Julián Bonavit: “Esculturas de caña de maíz y orquídeas fabricadas bajo la dirección del Ilmo. Don Vasco de Quiroga” (*Anales del Museo Michoacano*, Núm. 3, segunda época, México, INAH, 1944); el del canónigo Enrique Orozco: *Los cristos de caña de maíz y otras venerables imágenes de nuestro Señor Jesucristo* (Guadalajara, 1970, 2 volúmenes) y el del presbítero Andrés Estrada Jasso: *Imaginería en caña* (México, Ed. Al Voleo, 1975). Indudablemente, las aportaciones que realizaron dichas obras son relevantes, ya sea como pioneras en el tema, o por su contribución al conocimiento de la técnica prehispánica, o por la información sobre la distribución que tuvieron en la Nueva España y al otro lado del Atlántico.

Sin embargo, el enfoque del libro alude a las obras elaboradas con dicha técnica, como una expresión palpable del sincretismo de dos mundos culturales, con sus antecedentes y la continuidad que ha tenido su culto hasta la época actual. A este último aspecto contribuye especialmente su catálogo de imágenes localizadas en el tiempo y el

espacio territorial que estudia. Por otro lado, refiere el interés que durante los años más recientes se ha suscitado en el Viejo Continente por el estudio de las imágenes elaboradas en la Nueva España, con esta técnica prehispánica única en el mundo, que durante siglos han sido objeto de veneración en diferentes espacios del territorio español. La autora señala la importancia que se ha dado a la imaginería en caña de maíz, la cual se refleja en las ediciones de algunos profesionales que han enfocado sus estudios a este tema, como es el caso de *Traza española, ropaje indiano. El Cristo de Telde y la imaginería de caña de maíz*, de Pablo Amador Marrero, de la Universidad de La Laguna, en la Gran Canaria, e *Imaginería indígena mexicana. Una catequesis en caña de maíz*, editado en la ciudad de Córdoba, Andalucía.

Velarde Cruz aporta un registro importante de obras en dicha técnica, con su respectiva imagen visual, la historia que envuelve a cada una de ellas, la tradición que encierran, las festividades que giran en torno a sus devociones y, en algunos casos, la autoría de las mismas. Resalta de manera particular el sincretismo que éstas expresan; el resultado artístico que se generó en los íconos (entiéndase como imagen de escultura o efigie religiosa) de una religión impuesta, elaborados con técnica prehispánica y materiales locales, por mano de obra indígena, bajo la dirección española. Muchas de ellas fueron imágenes utilizadas en la primitiva labor evangelizadora, que sirvieron de apoyo a la catequización y contribuyeron a fomentar la devoción católica. En este aspecto, enfatiza que varias de las obras además de ser consideradas como valiosas expresiones artísticas y testimonios históricos y culturales, continúan siendo parte importante de la devoción de los fieles de la localidad y de la región, y constituyen una fuente inagotable de tradiciones culturales, como ceremonias religiosas, festejos patronales, procesiones, y muchas más.

Sofía Velarde delimitó claramente su tema de estudio: en lo temporal se aboca al periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII, correspondiente a la mayor parte de la denominada época colonial, en la cual la Iglesia contó con amplio poder, ligado estrechamente a la esfera de la autoridad civil. Funció como el motor de la vida social,

cultural y artística de la Nueva España; de ahí que gran parte del arte que data del virreinato, en todas sus expresiones, sea de carácter religioso. En lo territorial, la autora eligió a seis poblaciones michoacanas: algunas de la zona lacustre de Pátzcuaro, como: la ciudad del mismo nombre, además de Tzintzuntzan, Quiroga y Santa Fe de la Laguna; incluyó a Tupátaro y, por supuesto, a Morelia, la antigua Valladolid. Entre ellas se encuentran, representativamente, las tres capitales y sedes catedralicias del obispado de Michoacán (Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Valladolid). Quiroga, la vieja Cocupao que adoptó el nombre del ilustre primer obispo de la diócesis; Santa Fe de la Laguna, lugar en el que el mismo obispo fundó su pueblo-hospital en la ribera del lago, procurando hacer realidad la *Utopía* de Tomás Moro; y Tupátaro, en atención al maravilloso altar de su pequeña iglesia, único ejemplar de su tipo, realizado en caña de maíz.

La obra tiene sustento en fuentes bibliográficas y hemerográficas, en trabajo de campo y entrevistas realizadas por la propia autora, además de un amplio levantamiento fotográfico de Ricardo Díaz. Se estructura en cinco partes, precedidas por introducción y antecedentes sobre el tema; primeramente desarrolla tres aspectos de la cultura indígena michoacana, de suma importancia para entender las condiciones prehispánicas del mundo tarasco o purépecha (como actualmente prefieren que se les llame), al que arribaron los primeros conquistadores y evangelizadores españoles. De manera breve se menciona la época y la ubicación en que se desarrolló dicha cultura; los asentamientos más importantes; sus principales gobernantes y la cosmogonía y la religión de este pueblo en la época precortesiana.

El primero de los cinco capítulos se enfoca a “La conquista española en Michoacán”, con el fin de explicar, en palabras de la autora, *El desmoronamiento del mundo indígena*; es decir, el fin de un periodo histórico, la dominación militar y la imposición de una nueva forma de gobierno. Ello daría pie, como lo expresa el título del capítulo segundo, a “El periodo colonial”, una época diferente en la historia de las culturas americanas en las que, una vez consumada la conquista, la evangelización de los *infieles* se convirtió en un objetivo primordial

para los europeos, en razón y justificación de gran parte de las actividades realizadas, y en motivo de un sinnúmero de verdaderas obras de arte, realizadas con fines didácticos. De ahí, el interés de Sofía Velarde en dedicar un apartado a “El arte como método evangelizador”, en el cual alude a la escultura, la pintura, y el teatro, expresiones en las que se apoyaron los religiosos evangelizadores para lograr su objetivo. Así mismo, explica la labor de Vasco de Quiroga con relación a la caña de maíz, el impulso que dio a la elaboración de imágenes cristianas y la relevancia del taller de la familia Cerda.

El tercer capítulo lleva por título “La escultura religiosa en pasta de caña”, y la autora lo aborda como una expresión de la fusión de dos creencias totalmente distintas. Se refiere a los materiales y las técnicas empleados en la elaboración de las imágenes, aspecto relevante, ya que alude a estudios recientes que han aportado análisis novedosos al conocimiento de las materias primas empleadas por los indígenas michoacanos. En este mismo apartado, incluye las reglamentaciones reales y eclesiásticas para los gremios de escultores y entalladores de la Nueva España, a las cuales debieron ajustarse los escultores de los talleres michoacanos, al igual que la exportación de las imágenes al continente europeo, solicitadas de España a partir de la temprana fecha de 1531, muchas aún se conservan en diversas iglesias, conventos y museos españoles.

En el cuarto capítulo hay un rescate del arte escultórico colonial, al desarrollarse el tema de “La supervivencia de las esculturas de pasta de caña en la actualidad”. Aquí se refiere a las imágenes más representativas de su estudio y a la devoción de que son objeto en nuestros días; a las celebraciones religiosas que en torno a ellas se realizan actualmente, sus festividades y la tradición que encierran.

El quinto y último capítulo, que abarca aproximadamente la mitad del libro, presenta el catálogo de las obras de caña de maíz que la autora localizó a lo largo del periodo de su estudio, y las clasifica de acuerdo a las poblaciones seleccionadas. Si bien la mayoría de ellas consisten en imágenes de Cristo crucificado, hay también un buen número de vírgenes, bajo la advocación de María Inmaculada, así

como otras figuras y versiones: tales son los casos de los Tres Reyes Magos ubicados en el Museo de Arte Colonial de Morelia, o el altar de la pequeña iglesia de Tupátaro.

La obra presentada por Sofía Velarde es un buen inicio para la localización, identificación y registro de la riqueza artística de Michoacán, que debe tener continuidad con el fin de no limitar este tipo de estudios solamente a las imágenes existentes en las poblaciones que la autora seleccionó; por el contrario, consideramos indispensable que ese trabajo se amplíe a todos los ámbitos del estado, del territorio nacional y del extranjero, en donde se cuente con obras elaboradas con la misma técnica, que seguramente fueron realizadas en el territorio del antiguo obispado de Michoacán. Ello servirá de base para que se profundice en el estudio científico de las obras de caña de maíz y para fundamentar, de esa manera, la necesidad del rescate, la conservación, y la difusión de la obra artística michoacana.

**Carmen Alicia Dávila Munguía**  
Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad  
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

